

FLASHES A.S.E.P.

JULIO - 1999

FICHA TECNICA

- Diseño y Realización:** De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.
- Diseño Muestral:** 1.198 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.
- Trabajo de Campo:** Realizado durante los días 5 a 10 de Julio de 1.999, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.
- Proceso de Datos:** Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.
- Análisis e Informe:** Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 23 de Julio de 1.999.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 1999. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(JULIO 1999)

Los datos correspondientes a este sondeo de Julio deben ser interpretados todavía en clave de elecciones, es decir, en el contexto de las negociaciones que han proliferado después de conocidos los resultados electorales en aras de la tan traída y llevada "governabilidad". En los comentarios del sondeo de Junio ya se han tratado los resultados electorales y sus posibles consecuencias, pero los acontecimientos que se han producido desde entonces requieren algún comentario adicional.

En estas elecciones, más que en ninguna de las anteriores, se ha puesto de manifiesto el interés de los partidos por lograr una cuota de poder a costa, incluso, de olvidar sus programas electorales y sus principios ideológicos. La negociación de los pactos post-electorales ha sido probablemente más interesante que las elecciones mismas, hasta el punto de que en no pocos casos el gobierno de una Comunidad Autónoma o de un Ayuntamiento ha recaído sobre el partido que mejor ha sabido negociar los pactos post-electorales, y no sobre el partido más votado

Algunos de los pactos post-electorales parecen lógicos, pero otros no lo parecen tanto. Los casos más llamativos han sido el Gobierno de Baleares, el de Aragón, y el de Melilla. En los tres casos, aunque pueda ser criticable que varios partidos se unan "contra" el PP, parece también lógico preguntar cómo es posible que el PP no haya sido capaz de lograr un pacto con uno solo de los otros partidos para obtener el escaño o escaños que necesitaba, sobre todo cuando en la legislatura que ahora acaba el Gobierno del PP había gobernado con el apoyo de algún partido que ahora se niega a ofrecer ningún respaldo.

Nadie pone en duda la legalidad democrática del establecimiento de pactos electorales, pero el mercadeo que ha presidido las negociaciones no parece haber sido precisamente ejemplarizante. Si bien puede criticarse la actitud excesivamente pragmática y ecléctica del PSOE al pactar con partidos ideológicamente muy dispares, no es menos criticable la actitud del PP al formular algunas ofertas que parecen, cuando menos, excesivas para lograr apoyos que finalmente no ha logrado.

Lo que todo este proceso ha puesto de manifiesto es que la legislación electoral podría requerir una modificación profunda. En este sondeo de Julio ha quedado nuevamente patente, que la opinión pública dice preferir el actual sistema de listas con muchos nombres en lugar del distrito unipersonal al estilo británico; que prefiere que los partidos elaboren las listas en lugar de participar en su elaboración, y que prefiere que el Presidente del Gobierno sea elegido como hasta ahora, por el Parlamento, en lugar de directamente por los ciudadanos en elecciones separadas. Pero el alto porcentaje de los que no contestan induce a pensar que una gran parte de los ciudadanos no tiene realmente opinión sobre estas cuestiones y por ello prefiere, por inercia, seguir como hasta ahora. Sin embargo, la opinión pública expresa muy claramente su preferencia porque los partidos políticos hagan explícitos los pactos post-electorales a los que podrían llegar**antes de que se celebren las elecciones**, y rechazan que los partidos tengan las manos libres para concluir los pactos post-electorales que deseen.

En los FLASHES de Junio se comentó, y se repite aquí, que los tres grandes partidos nacionales (PP, PSOE e IU), además de los dos principales partidos nacionalistas (PNV-EA y CiU), han perdido electorado en estas pasadas elecciones, pero que los pequeños partidos nacionalistas o regionalistas han ganado electorado. La explicación del crecimiento de estos pequeños partidos nacionalistas-regionalistas puede residir en el excesivo poder negociador que adquieren por el equilibrio electoral entre los dos grandes partidos, que hace que el *tertium gaudens* se convierta en un árbitro con una cuota de poder totalmente desproporcionada. En realidad, y parafraseando a los clásicos El Retorno de los Brujos y La Vuelta de los Budas, habría que hablar de El Regreso de los Caciques, pues puede que el actual sistema electoral fomente el crecimiento de estos pequeños partidos que no son de derecha ni de izquierda, pero que apelan al sentimiento del "terruño" para beneficio de unos pseudo-líderes populistas que no son sino un remedo de los antiguos caciques que tan feliz hacían al Conde de Romanones.

La pregunta más frecuente en estos momentos es, ¿y qué pasará en las elecciones generales? Por supuesto, es pronto para hacer ningún pronóstico, pero sí es tiempo de reflexionar sobre lo sucedido. Como ya se ha dicho, el PSOE ha tenido una derrota objetiva, pero una victoria moral reconocida por la opinión pública, y acrecentada por una hábil política de pactos post-electorales. Además, sus resultados son aún más sorprendentes cuando se tiene en cuenta que se han logrado sin disponer de un liderazgo claro, pues Borrell

había dimitido como candidato a la Presidencia pocas semanas antes, Felipe González hacía su propia campaña al margen del partido, y el partido se enfrentaba a las elecciones europeas con una candidata improvisada que en poco tiempo logró igualar la valoración de Loyola de Palacio (aunque no su notoriedad). El PP, por su parte, habiendo ganado objetivamente las tres elecciones, mejorando incluso los resultados de las pasadas generales del '96, resultó moralmente perdedor al perder, como es habitual en el centro y la derecha desde el comienzo de la transición, la batalla de la comunicación. Esta "derrota" se ha acrecentado posteriormente como consecuencia de una poco acertada capacidad negociadora para lograr pactos post-electorales, que ha llevado a la pérdida de algunos gobiernos importantes como Baleares y Aragón. En estas condiciones, sólo queda el otoño para prepararse para las elecciones en el 2000, ya que parece descartable que se quiera ofender a Pujol convocando las elecciones generales anticipadamente. Y, lo más previsible, teniendo en cuenta los recientes resultados electorales, es que en las elecciones autonómicas de Andalucía y de Cataluña, que se celebrarán muy previsiblemente en el otoño, el PP no logre unos resultados espectaculares. Más bien al contrario, lo previsible es que el Gobierno tenga que afrontar las elecciones en el 2000 después de haber obtenido unos pobres resultados en Andalucía y Cataluña, las dos comunidades en que tradicionalmente ha tenido sus peores resultados.

Por otra parte, y sobre la base de la experiencia de estas últimas elecciones, ¿puede descartarse que el PSOE dé otra sorpresa anunciando un nuevo candidato a la Presidencia del Gobierno sólo uno o dos meses antes de que se convoquen las elecciones? Resulta evidente que Almunia tiene una imagen peor que Aznar, y no es previsible que la mejore en los próximos meses. Por ello, no sería absurdo pensar que sus estrategias de comunicación puedan haber pensado en un escenario sorpresivo anunciando un candidato con "glamour" que en un par de meses lograra arrastrar la pequeña proporción de electores (generalmente de centro) que suelen decidir finalmente las elecciones. La experiencia obtenida con la candidatura de Rosa Díez parece demostrar que se pueden lograr buenos objetivos incluso con una candidata claramente no preparada para esos mítines masivos. Si el candidato elegido cumpliera con algunos de los requisitos de "manual", los resultados podrían incluso ser mejores.

El PP, que se encuentra metido en un callejón con pocas posibilidades de maniobra, ya que la fecha de las elecciones no puede sobrepasar Marzo del

2000, podría haber aprovechado para hacer ciertos retoques en el Gobierno de cara a las elecciones, pero al no haberlo hecho antes del verano parece que elimina esa posibilidad (o al menos la reduce), pues de hacerlo en el otoño apenas dejaría tiempo para que el nuevo equipo adoptara las medidas necesarias antes de las elecciones. En ese supuesto, el Gobierno actual tendrá que hacer un gran esfuerzo para llegar a ciertos sectores del electorado que comienzan a considerar que, conseguidos los objetivos económicos con gran éxito, el Gobierno no tiene muchos otros objetivos y políticas que ofrecer. Ese es ahora el gran reto del Gobierno, y tiene sólo unos meses para conseguir resultados.

EL CLIMA DE OPINION

El Sistema de Indicadores ASEP ha experimentado un ligero empeoramiento relativo respecto al mes pasado, aunque todos los indicadores muestran claramente una situación de satisfacción y optimismo generalizados. Este ligero empeoramiento es aún más sorprendente porque todos los años suele aumentar la satisfacción y el optimismo a medida que se acercan las vacaciones de verano, como si los españoles no quisieran tener preocupaciones que puedan "enturbiarle" ese añorado descanso estival. La explicación parece residir en el hecho de que en Junio se celebró la triple convocatoria electoral, y es también un hecho comprobado reiteradamente que cuando se convocan elecciones aumenta la satisfacción y el optimismo, para disminuir inmediatamente celebradas éstas. Y esto es lo que parece haber pasado, que aunque se trataba del sondeo de Julio, era también el sondeo posterior a las elecciones, cuando "caen" los indicadores después del aumento generado por la convocatoria electoral.

Así, los dos indicadores principales de confianza en la economía nacional, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica, disminuyen significativamente respecto a meses anteriores, y se sitúan este mes más o menos en el nivel que tenían en Febrero o Marzo. Ambos indicadores, no obstante, continúan claramente por encima del nivel de equilibrio, indicando satisfacción con la situación económica española y confianza en su futuro. Los dos indicadores de ahorro disminuyen también significativamente en relación a meses pasados, hasta el punto de que los valores obtenidos se encuentran entre los más bajos o los segundos más bajos de los últimos doce meses, lo que puede significar un poco más de alegría

(aunque no excesiva) respecto al consumo, a causa precisamente de la proximidad de las vacaciones veraniegas.

Los indicadores sociales se encuentran prácticamente en el mismo nivel de meses anteriores, sin que se aprecien variaciones significativas. El Optimismo Personal continúa por debajo de la Evaluación de la Situación Económica, situación que, como se ha explicado en varias ocasiones, solo se ha observado durante algunos meses desde hace año y medio, y que por tanto es relativamente anómala y puede sugerir un exceso de internalización de los mensajes optimistas sobre la economía nacional que difunden los medios de comunicación, que no se ven sin embargo confirmados por la experiencia de los sujetos en su entorno social inmediato, incluida su propia situación personal. Además, el Optimismo ha disminuído ligeramente respecto al mes pasado, situándose en el mismo nivel que en Abril. Este mes se repite el alto nivel de postmaterialismo observado el mes pasado, que caracteriza ya al 45% de los entrevistados, la proporción más alta obtenida hasta ahora, y que confirma la existencia de una gran seguridad económica en la mayor parte de la población.

Entre los indicadores políticos resalta el alto nivel de Satisfacción con el Gobierno y con el funcionamiento de la Democracia, de manera que ambos son no solo positivos, sino que se mantienen en niveles altos por comparación con los últimos diez años. Además, si bien la Satisfacción con el funcionamiento de la Democracia disminuye levemente respecto al mes anterior (porque el nivel alcanzado es muy alto), la Satisfacción con el Gobierno ha aumentado significativamente, logrando el segundo valor más alto de los últimos doce meses (como en Mayo). Y los indicadores sobre la actitud respecto a la integración de España en la Unión Europea son todos ellos casi idénticos a los de meses anteriores, y continúan mostrando una clara satisfacción por la integración y una casi unánime percepción de más beneficios que perjuicios para España, para la Comunidad Autónoma y para el propio individuo.

El ranking de valoración de instituciones este mes es el siguiente: la Cruz Roja (8,0 en una escala de 0 a 10 puntos), la ONCE (7,9), Cáritas (7,6), La Corona (7,0), las Fuerzas Armadas (5,7), el Gobierno de la Nación (5,3 puntos), y los Bancos (5,0 puntos).

En cuanto a la valoración de líderes sociales, el ranking de este mes es el siguiente: Jaime Mayor Oreja (5,4 en una escala de 0 a 10 puntos), Felipe González (5,3) , José M^a Aznar (4,9), Joaquín Almunia (4,4), Julio Anguita (3,8), Jordi Pujol (3,7) y Xabier Arzallus (2,9 puntos).

Las consecuencias de todos estos datos sobre la intención de voto estimada por ASEP son las de cierta ventaja del PP sobre el PSOE, que este mes se reduce a algo más de un punto porcentual por delante, más o menos como en las elecciones de Marzo de 1996. Esta reducción de la diferencia entre PP y PSOE parece atribuible a que el electorado ha percibido al PSOE como al auténtico vencedor (moral) de las pasadas elecciones (pues objetivamente el PP ganó las tres elecciones). La abstención estimada en el mismo modelo es este mes dos puntos porcentuales superior a la de 1996.

LA ACTUALIDAD

Los temas que parecen haber logrado mayor atención en los medios de comunicación, y que por tanto han estado más presentes en los círculos mejor informados de la sociedad española, han sido sobre todo de carácter internacional, como el conflicto de Kosovo, y las elecciones del 13 de Junio, no ya por sus resultados, comentados en el sondeo de Junio (aunque las entrevistas de aquel mes se realizaron la semana anterior a las elecciones), sino por las negociaciones y pactos posteriores que, como ya se ha indicado, han transformado notablemente la "voluntad del electorado" en más casos de los deseables.

El Final del Conflicto de Kosovo

Finalizado el conflicto de Kosovo, se han realizado diversas preguntas que, a modo de resumen, sirvan para precisar la opinión de los españoles respecto a los orígenes, desarrollo y final de dicho conflicto, teniendo en cuenta que se ha mantenido una serie de preguntas fijas sobre ciertos aspectos durante los meses anteriores, cuando el conflicto estaba todavía activo.

En primer lugar, cabe señalar que la opinión pública española afirma mayoritariamente haber estado en desacuerdo con el inicio de los bombardeos sobre Serbia. El 53% de los entrevistados dicen estar algo o muy en desacuerdo, frente a un 31% que dicen estar algo o muy de acuerdo.

En segundo lugar, se observa una fuerte controversia de opiniones respecto al acuerdo-desacuerdo con la participación española en dicho conflicto. Un 44% de los entrevistados se muestra en desacuerdo con que España participase en el conflicto de Kosovo, frente a un 39% que afirma estar de acuerdo con ella.

En tercer lugar, sin embargo, la opinión pública se muestra mayoritariamente de acuerdo con el envío de tropas españolas a Kosovo (un 56% están a favor frente a un 27% que está en contra del envío de tropas).

Las respuestas a estas tres preguntas son coherentes con las que se obtuvieron respecto a otras preguntas similares a lo largo de los meses que duró el conflicto, y tienen aún más interés precisamente porque son posteriores a la finalización del conflicto. Parece que estos datos confirman, una vez más, que los españoles están contra toda acción bélica, pero a favor de intervenciones con fuerzas de paz y en misión humanitaria. Y parece también que la opinión pública española diferencia muy bien entre el envío de tropas en misión humanitaria, y los "bombardeos humanitarios". Añadir el adjetivo calificativo "humanitario" al verbo "bombardear" no parece haber tenido el efecto que algunos esperaban. Por el contrario, la opinión pública ha comprobado cuales son las acciones humanitarias de las tropas enviadas a Bosnia y a otros lugares, y por ello concede credibilidad a esas acciones y las respalda.

Casi la mitad de los entrevistados (47%) opina que la decisión de que la OTAN entrase en guerra con Serbia fue impulsada principalmente por los Estados Unidos, y sólo un 7% cree que fue impulsada principalmente por los países de la Unión Europea, mientras que un 26% cree que fue impulsada por ambos (el 20% restante no opinó sobre esta cuestión).

Una mayoría de españoles (52%) cree algo o muy probable que en los próximos años se creen unas Fuerzas Armadas Europeas, y sólo una minoría (13%) considera que se trata de algo poco o nada probable.

Además, el 50% de los entrevistados consideran deseable la creación de esas Fuerzas Armadas Europeas, frente a sólo un 15% que no lo considera deseable.

Finalmente, y al preguntar por el país que más beneficiado económicamente podría resultar a causa del conflicto de Kosovo, una cuarta parte de los

entrevistados no opina, pero más de un tercio consideran que los más beneficiados son los Estados Unidos, un 5% dicen que los países de la Unión Europea, un 17% creen que los EEUU y la UE conjuntamente, y un 19% afirman que no beneficia a ninguno.

Las Elecciones del 13 de Junio

Se ha aprovechado este sondeo de Julio para preguntar sobre algunas cuestiones relativas al sistema electoral español, así como al comportamiento del entrevistado en las recientes elecciones.

Entre las cuestiones que desde hace tiempo se han comenzado a debatir en ciertos medios más especializados está la relativa a si se debe continuar con el actual sistema de listas cerradas por provincia o municipio, con un número variable de candidatos según la circunscripción, o si sería mejor cambiar a un sistema de distrito unipersonal, como el inglés, en el que cada circunscripción electoral elige a un solo candidato. Pues bien, alrededor de un tercio de los entrevistados no opina sobre esta cuestión, y los que opinan se dividen en partes casi iguales entre los que prefieren el sistema actual de listas con varios nombres (36%) y los que prefieren que cada circunscripción elija a un solo candidato (32%).

A los que contestaron que prefieren el actual sistema de listas con varios nombres, se les preguntó si preferían el actual sistema según el cual los partidos elaboran las listas o preferirían tener la posibilidad de participar de algún modo en la elaboración de las listas. Una vez más, la mayoría de estos entrevistados (74%, es decir, un 27% de la muestra total) prefieren el actual sistema que da el poder de elaborar las listas cerradas a los partidos, frente a un 19% (un 7% de la muestra total) que desearía intervenir de algún modo en la elaboración de las listas de candidatos.

La tercera cuestión se refiere a la elección del Presidente del Gobierno, y en este caso se dio a elegir entre el actual sistema por el que es el Parlamento quien elige al Presidente, o un sistema alternativo que permitiese que el Presidente fuese elegido directamente por los ciudadanos en unas elecciones separadas de las parlamentarias. La opinión pública se divide por igual entre ambas opciones, 38% partidarios de uno y de otro sistema, mientras que un 24% no opina sobre la cuestión.

Sin embargo, cuando se pregunta por los pactos post-electorales, la opinión pública parece tener ideas muy claras. En efecto, si bien un 28% de los entrevistados prefieren el sistema actual según el cual los partidos políticos tienen las manos libres para llegar a los acuerdos post-electorales que estimen oportunos, un 43% preferiría que los partidos digan claramente antes de las elecciones que pactos post-electorales podrían establecer.

Debe resaltarse, por otra parte, que después de estas elecciones parece haber aumentado muy significativamente la desconfianza de los ciudadanos hacia los partidos políticos y los políticos, y su descontento por su escasa participación en las cuestiones políticas importantes. En efecto, alrededor de dos tercios de los entrevistados (una proporción muy superior que en las encuestas post-electorales de 1993 y 1996), afirman que "la gente como yo no tiene ninguna influencia en lo que hace el Gobierno" y que no creen "que a los que gobiernan les importa mucho lo que piensa la gente como yo", mientras que un 20% se muestra en desacuerdo con ambas decisiones. Por el contrario, un 50% de los entrevistados afirma estar de acuerdo con que "la política y las tareas de gobierno parecen tan complicadas que personas como yo no pueden realmente comprender lo que sucede", pero un 33% están en desacuerdo, proporción que ha ido aumentando desde 1993 hasta esta encuesta de 1999.

Las elecciones de 1999 no parecen haber despertado el interés que despertaron las legislativas de 1996. Así, mientras que en la encuesta post-electoral de 1996 un 51% de los entrevistados afirmaron que antes de las elecciones habían estado muy preocupados por el resultado de éstas, ahora un 62% de los entrevistados afirman que no les importaba mucho el resultado de estas elecciones de Junio.

El momento en que los entrevistados decidieron ir a votar varía ligeramente respecto a elecciones precedentes, en el sentido de que la proporción que lo decidió durante la campaña electoral oficial (las últimas dos semanas) es algo mayor ahora (9%) de lo que fue en 1996 (8%) y 1993 (5%).

De manera similar, la proporción que decidió a qué partido votar después de iniciada la campaña electoral oficial ha sido ahora del 17%, frente al 9% en 1996 y el 10% en 1993.

En cuanto a las razones para no votar, aducidas por quienes reconocen no haber votado, algo menos de la mitad de los que dicen no haber votado

dejaron de hacerlo, aparentemente, porque no pudo ir a votar (23%) o porque no le interesa la política (21%), proporciones muy similares a las que se encontraron en 1996. Un 15%, en ambas fechas, reconoce no haber ido a votar porque le "han decepcionado los partidos", pero ha aumentado significativamente la proporción de quienes afirman que no les gustaba ninguno de los partidos que se presentaban.

El grado de interés con que se han seguido las noticias sobre la campaña electoral en los diferentes medios de comunicación ha sido similar ahora a cómo lo fue en 1993 y 1996, es decir, más bien bajo, pues un 25% afirma haber seguido esas informaciones con mucho o bastante interés, pero un 37% dice haberlas seguido con poco o nada de interés.

Y el medio más utilizado para seguir las noticias sobre la campaña electoral ha sido, como en 1993 y 1996, la televisión (73%), y entre los diferentes canales, la TVE-1 (20%). Pero, a diferencia de elecciones precedentes, la proporción que ha seguido las informaciones sobre la campaña en la radio (5,4%) ha sido superior a la que las ha seguido por los periódicos (4,4).

Sin embargo, el grado de satisfacción de los entrevistados con los resultados de las últimas elecciones ha sido muy superior al de las elecciones de 1996. En efecto, en aquella fecha la proporción que se decía satisfecha era casi la misma que la que se decía insatisfecha (alrededor del 36%), mientras que en estas últimas elecciones la proporción de entrevistados satisfechos con los resultados ha sido mucho mayor (50%) que la proporción de insatisfechos (18%).

La campaña electoral parece haber sido, como siempre, muy poco eficaz para aclarar las opiniones sobre diferentes temas, como ya se observó también en 1996. Concretamente, más de dos tercios de los entrevistados afirman que la campaña les ha servido poco o nada para tener una opinión más clara respecto lo que el Gobierno ha hecho bien o mal, a las cualidades de los líderes políticos, al paro y sus posibles soluciones, a las ventajas y desventajas de subir o bajar los impuestos, a la situación económica del país, a la corrupción, a la prestación de los servicios públicos, a los programas de los partidos políticos, y al futuro del Estado de las Autonomías.